



A MI YO DEL FUTURO

28 de marzo de 2040.

Volviendo a casa del trabajo pasé por la calle Huelgas, donde estaba mi antiguo colegio. Me quedé quieta un momento frente al portón escuchando como los niños seguían igual que hace años, gritando en el patio, en su hora de recreo... Y entonces, lo recordé, volví atrás en el tiempo y me imaginé allí dentro con mis compañeros de la promoción del 2009... ¡¡Qué recuerdos!! Al llegar a casa saludé a mi gato Grisú mientras me quitaba el abrigo y lo dejaba sobre la cama de mi habitación. Después, abrí mi armario... y ahí estaba, la caja de los recuerdos del pasado, con la etiqueta de "Huelgas Reales" aún pegada en un lateral, y en donde había guardado, hace tiempo, todo aquello relacionado con el cole de mi infancia.

Me senté en la cama con la caja al lado y nada más abrirla apareció esa carta que escribí hace 15 años a mi yo del futuro. Ya no recordaba lo que había escrito, así que me acomodé, puse los pies en alto y comencé a leerla, con mi gato ronroneando a mi lado.

"Querida yo del futuro:

Hoy, mientras caminaba hacia el colegio, me puse a pensar en todo lo que estoy viviendo ahora, en este momento de mi vida. Actualmente, tengo quince años y estoy en mi último curso en el colegio Las Huelgas. Desde los dos años he estado en este colegio y aunque no estoy segura de qué me deparará el futuro, ni si mis sueños se harán realidad, hay algo que espero que nunca cambie. Y es todo lo que este colegio me ha enseñado para hacer de mí una persona más solidaria.

Desde que era muy pequeña, aprendí que ayudar a los demás nos hace más felices. Aún recuerdo cuando estaba en educación infantil y todo el colegio se unía para hacer un acto especial por el día de la paz. Era y continúa siendo un momento muy emotivo que siempre me hace pensar en todos esos niños que sufren en las guerras, por ejemplo, y me gusta creer que con estos actos, conseguimos que las personas que están en guerra no se sientan tan solas y desamparadas.

También recuerdo aquella vez que participé en el concierto solidario. Aunque era todavía pequeña, y estaba un poco nerviosa, nuestros profesores se implicaron mucho para que todos disfrutásemos bailando, tocando o haciendo aquello que nos hiciese brillar. Ahí fue cuando entendí que todos sumamos, aunque sea un poquito y que para ayudar no importa lo pequeño que seas, lo importante es que ayudes con el corazón.

Otro de los actos del colegio en los que he formado parte ha sido el Mercadillo solidario. El año pasado, mis compañeros y yo nos encargamos de preparar esta fiesta y fue una experiencia muy bonita que jamás olvidaré. Recuerdo cómo cada uno de nosotros aportaba algo; Unos vendían peluches y libros, otros se encargaban de los juegos, a mí me tocó hacer globoflexia... Pusimos mucho esfuerzo y dedicación, pero

mereció la pena al ver como todo nuestro trabajo había servido para recaudar dinero y que este pudiera ayudar a la gente que lo necesitaba.

He decidido escribir esta carta porque, a veces, me pregunto si, cuando sea mayor, seguiré queriendo formar parte de este tipo de momentos solidarios. ¿Continuaré estando tan comprometida con los demás? Aquí, en Las Huelgas, me han enseñado que ser solidario no es solo donar dinero o tiempo, sino también ser amable, escuchar a los demás, ayudar sin esperar nada a cambio... Y, aunque a veces no es fácil, creo que las pequeñas acciones cuentan. Qué pasaría si nadie estuviese dispuesto a ayudar y todos mirásemos a otro lado, ¿quién iba a arreglar los problemas del mundo? Me gustaría que, cuando seas mayor, sigas siendo esa persona que no pasa por alto las necesidades de los demás, que no se cansa de ayudar, aunque parezca que nuestra aportación pueda ser insignificante.

Muchas veces, cuando miro a mi alrededor, veo como algunas personas siguen adelante con sus vidas sin preocuparse mucho por los demás. Me pregunto si, con el tiempo, yo seré como ellos o seguiré siendo esta chica de las Huelgas que da lo mejor de sí misma cada día intentando ayudar en lo que está dentro de mis posibilidades.

Por eso escribo esto, para recordarte que lo que nos han enseñado aquí, en mi cole, va más allá de las asignaturas y los estudios. No sé cómo será el futuro, ni qué camino tomarás, pero lo único que espero es no olvidarme de lo que he aprendido en estos catorce años en las Huelgas. Ojalá sigas siendo esa persona atenta con los demás, que no pierde la esperanza de un mundo mejor y que nunca olvida la importancia de la solidaridad.

Con cariño,

Tu yo del presente."

Al terminar de leerla tenía sentimientos de nostalgia y emoción. En la caja, había también guardadas otras cosas antiguas que acabaron por conseguir que se me escapara una lágrima por la mejilla. Ver fotos de aquella época me hicieron recordar que Las Huelgas fue mi hogar durante mucho tiempo, un lugar donde me enseñaron que la verdadera educación no está en lo que sabemos sino en lo que somos capaces de compartir con los demás.